

Revista de la Universidad del Zulia



Fundada en 1947
por el Dr. Jesús Enrique Lossada

Ciencias
Sociales y
Arte

Año 5 N° 13
Septiembre - Diciembre 2014
Tercera Época
Maracaibo - Venezuela

El pensamiento de Martí y su influencia en la conciencia latinoamericanista

*Juan Carlos Morales Manzur**
*José Antonio Gutiérrez García***

RESUMEN

El antimperialismo martiano adquiere gran relevancia para el presente y futuro de América Latina; aún más, para comprender la urgencia de la unidad latinoamericana y los principios que deben ser rectores de ésta. Martí avizora sus peligros y aboga por la oposición mediante la lucha de los pueblos desde el Río Bravo hasta la Patagonia. José Martí ha legado, a través de su ideario y su praxis, una concepción antimperialista que tiene aún mucho que aportar. Igual en lo concerniente a su propuesta de creación de una conciencia latinoamericana. El objetivo que plantea el presente trabajo es comprender, a través del análisis de su pensamiento y la evolución de su ideario, el antimperialismo en José Martí, como punto focal para comprender su filosofía unionista de los pueblos del subcontinente.

PALABRAS CLAVE: antiimperialismo, latinoamericanismo, unidad continental.

* Profesor Titular de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad del Zulia.
Correo: jcmmanzur@hotmail.com

** Abogado. Profesor de la Universidad Rafael Belloso Chacín.

Martí's thoughts and its influence on latin-americanist conscience

ABSTRACT

The martiano anti-imperialism acquires great importance to the present and future of Latin America; even more to comprehend the urgency of Latin America union and the principles that should be guiding it. Martí envisions its dangers and advocates for the opposition through the fight of the towns from Rio Bravo to Patagonia. José Martí has come to an anti-imperialistic conception through his ideology and praxis, which still has much more to add. Equally regarding his proposal about the creation of a Latin American conscience. The aim that the current document has proposed is to comprehend -through the analysis of his thought and evolution of his ideology- the anti-imperialism in José Martí, as the focal point to understand his unionist philosophy of the subcontinent's people.

KEYWORDS: anti-imperialism, latin-americanism, continental unity.

Introducción

José Martí destacó en diversas áreas del acontecer social, político, cultural y académico: fue poeta, abogado, educador y revolucionario. Toda su actividad tiene como elemento común el enaltecimiento de la conciencia latinoamericana, haciendo especial énfasis en la creación de patrones propios en nuestro continente, siendo particularmente receloso con la exportación de sistemas europeos y norteamericanos que, según él, eran producto de un desconocimiento punible y sistemático del país en que se ha de vivir (Martí, 2005: 403).

Con un sentimiento anticolonialista profundamente arraigado Martí, en sus obras y accionar revolucionario, sentó las bases para la creación de un ideario propio, el cual atendía a un nuevo fenómeno: la geopolítica expansionista de los Estados Unidos. De igual forma, la situación histórica de la época fungió como condicionante para las ideas martianas, previendo con precisión los peligros que América Latina afrontaría en el próximo siglo al que le tocó vivir en el cual se consolida el antiimperialismo como rasgo determinante del devenir de la región y se inserta en algunas corrientes ideológicas contemporáneas.

Sin lugar a dudas, Martí representa un hombre de alta significación e influencia para el pensamiento en América Latina, de manera especial en la unión continental basado en la universalidad, bondad, generosidad, democracia, igualdad, amistad, perseverancia, responsabilidad, tolerancia, voluntad, ambición, ética, espiritualidad, demostrada en su prolífica obra y con una evidente connotación ontológica, gnoseológica, epistemológica y axiológica (Gutiérrez, 2008: 105-106).

Martí expresaba que una sociedad educada era lo mismo que un pueblo libre. En consecuencia, el hombre bueno se forja a partir de la libertad. El «apóstol», como se le conoce en Cuba, también demandaba hombres y mujeres útiles, como instrumento de autonomía individual y pilar del progreso de los pueblos, acogiendo de manera irrestricta su noción de educación científica, impregnándole un matiz positivista a su concepción filosófica, inscribiéndose en la corriente spenceriana en defecto de las dogmáticas ideas de Comte (Guadarrama, 2003).

De lo anteriormente expuesto, Martí se erige como un destacado pensador en diferentes áreas. Sin embargo, quizá su papel más preponderante fue el de independentista y fundador de una corriente de pensamiento que tiene implicaciones hasta la actualidad: el antiimperialismo, dejando en evidencia que el antagonista de los pueblos latinoamericanos propende su hegemonía a través de un dominio económico y político.

Marinello (2005), cuestiona acertadamente ¿por qué razones se produce en Martí tan magno e inesperado entendimiento de su tiempo y del nuestro? A tal tenor, se estima que el cubano vislumbraba de manera clara el panorama que se avizoraba luego de las luchas independentistas latinoamericanas; una vez que el colonialismo español cesó sus actividades de manera casi total en el continente, y un nuevo peligro corría la región: el imperialismo norteamericano.

Más allá de las discusiones sobre el carácter imperial de los Estados Unidos, es menester resaltar que Martí fue atinado en sus consideraciones con respecto a América Latina y que su pensamiento ha de ser invocado toda vez que se pretenda responder a los problemas que se presentan en nuestros países, que incluyen vicisitudes democráticas, sociales, económicas y la pérdida paulatina de la identidad latinoamericana, producto de la globalización.

1. Antecedentes del antiimperialismo

Se estima conveniente, en primer término, precisar lo que históricamente ha sido conocido como imperialismo; en arreglo a lo expuesto por Hobsbawm (1989) consiste en una modalidad de expansión política, económica, territorial o cultural de potencias sobre puntos materialmente menos desarrollados. Se

debe advertir que tal connotación de imperialismo parte de la idea de que sus protagonistas son verdaderos imperios, es decir, nominalmente hablando, como lo fueron el imperio británico, ruso, bizantino, entre otros.

En efecto, inequívocamente, el imperialismo se asocia con dominación, expansión y hegemonía; por tanto, el aspecto preponderante del antiimperialismo como corriente ideológica es la dimensión económica, que le brinda un rasgo de contemporaneidad y sienta las bases para el proceder de sus adeptos. No obstante, se hace necesario contextualizar la situación donde se ensalza el aspecto económico sobre el político.

Hobson (1902), considera que los aliados naturales del imperialismo son: el militarismo, la oligarquía, la burocracia, el proteccionismo, la concentración de capital y las violentas fluctuaciones del mercado. Evidentemente, el autor se refiere a los verdaderos imperios con intenciones de expansión política y que desaparecieron casi en su totalidad al finalizar la Primera Guerra Mundial.

Ahora bien, de manera más amplia Hardt y Negri (2000) distinguen el imperialismo, considerado como la expansión de la soberanía de la potencia dominante sobre las esferas sometidas a su dominio, del imperio, que se conceptúa como una forma de poder que se expresa por vía de un consenso internacional en torno a un conjunto de reglas y creencias.

Vale cuestionarse, entonces, a propósito de qué imperio surge el antiimperialismo. Antes de puntualizar tal menester, se estima conveniente señalar que la hegemonía que prevaleció desde el final de la batalla de Waterloo en 1815, hasta el fin de la Primera Guerra Mundial, en 1918, fue la británica (Toro, 2007: 47-48). Ergo, si se toma como premisa inicial tal hecho y como segunda proposición que el antiimperialismo como corriente de pensamiento nace en ese mismo período, la consecuencia lógica sería que el antiimperialismo nace con animadversión a las intenciones británicas.

De igual forma, la hegemonía estadounidense se impone desde el fin de la Segunda Guerra Mundial (1945). Se conviene con Hardy (2007) en que el período interguerra fue una suerte de terreno de nadie donde el Reino Unido resultaba ya demasiado débil y los Estados Unidos tímidamente imponían su hegemonía. Sin embargo, retomando la ubicación temporal del nacimiento del antiimperialismo, es perceptible que se engendra antes de cualquier guerra mundial.

Pese a tratarse de silogismos simples los arriba expuestos, la conclusión evidente resulta errónea. El «imperio» al cual el antiimperialismo hace frente es el estadounidense, pese a que su hegemonía se consolidara medio siglo después. Esto es precisamente uno de los rasgos esenciales de la concepción política antiimperial: nació de la mano de un visionario, como lo fue Martí, que con audacia y tino señaló los aspectos eventualmente dañinos para los intereses latinoamericanos que los Estados Unidos representaban.

Es patente de manera documental, el recelo que Simón Bolívar tenía con respecto a los «Estados Unidos del Norte»; en tal sentido, se le atribuye la autoría de una carta al coronel Patricio Campbell, donde expone lo siguiente:

...No sé qué decir a Ud. sobre esta idea, que encierra en sí mil inconvenientes. Ud. debe conocer que, por mi parte, no habría ninguno, determinado como estoy a dejar el mando en este próximo congreso, mas ¿quién podrá mitigar la ambición de nuestros jefes y el temor de la desigualdad en el bajo pueblo? ¿No cree Ud. que la Inglaterra sentiría celos por la elección que se hiciera en un Borbón? ¿Cuánto no se opondrían todos los nuevos estados americanos, y los Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la Libertad?... (Bolívar, 1829)

De igual manera, El Libertador manifestó, a propósito de la realización del Congreso Anfictiónico de Panamá, su reserva sobre invitar a los Estados Unidos a tan magno encuentro. Al respecto, León (1979), señala que Bolívar advirtió a Francisco de Paula Santander, en epístolas del 20 y 30 de mayo de 1825, la inconveniencia de invitar a los Estados Unidos al Congreso.

De manera más general, cuando fue pronunciado el célebre discurso de Bolívar en el Congreso de Angostura, deja constancia de que el sistema legislativo que más conviene a las repúblicas hispanoamericanas no es el mismo que el de los países anglosajones:

... debo decir, que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de los Estados tan distintos como el Inglés Americano y el Americano Español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el Código de Libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las Leyes del Norte de América. ¿No dice el Espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el Pueblo que se hacen? ¿Que es una gran casualidad que las de una Nación puedan convenir a otras? ¿Que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los Pueblos? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington! ... (Zea, 1986: 6)

Dejando en evidencia su prevención con respecto al sistema estadounidense y su potencial inclusión en los códigos latinoamericanos, Bolívar integra a su ideario la noción de cuidado y advertencia con respecto a la hegemonía norteamericana. Característica que es adoptada de manera más profunda por el antiimperialismo que toma como referencia obligatoria al pensamiento bolivariano.

De igual forma, el antiimperialismo tiene como soporte fáctico, en primer término, a las luchas por la independencia en América Latina; en consecuencia, lleva implícito el anticolonialismo. En tal sentido, la lucha por

la independencia fue un instrumento de cohesión latinoamericana y permitió el surgimiento de instrumentos intelectuales y un amplio bagaje académico para hacer referencia al pueblo latinoamericano, en animadversión a los españoles.

Por otro lado, luego de que los Estados Unidos consolidaran su independencia en el siglo XVIII, su política se caracterizó por la fuerte intención expansionista que manifestaba. De acuerdo con Barreto (2012), es necesario aclarar que la expansión territorial norteamericana fue algo más que un simple proceso de crecimiento territorial, pues estuvo asociada a elementos de tipo cultural, político, ideológico, racial y estratégico.

El expansionismo es un elemento vital en la historia de los Estados Unidos, presente desde el mismo momento de la fundación de las primeras colonias británicas en Norteamérica. Este fue considerado un elemento esencial en los primeros cien años de historia de los Estados Unidos como nación independiente, ya que se veía no solo como algo económica y geopolíticamente necesario, sino también como una expresión de la esencia nacional norteamericana.

Así pues, como producto de múltiples compras, cesiones y anexiones forzosas, Estados Unidos había logrado aumentar exponencialmente su territorio, sus recursos y, en general, su hegemonía. En la mayoría de los casos, era patente que los estadounidenses lograrían su meta a cualquier costo: yendo a la guerrade ser necesario.

Este naciente «imperio» pretendió, en las postrimerías del siglo XIX, adquirir las islas de Cuba y Puerto Rico. Como maniobra intimidatoria, los norteamericanos envían al acorazado *Maine* a las costas cubanas con la aparente intención de resguardar los intereses estadounidenses en la isla. Para aquel entonces, en la isla se fraguaba la independencia de España y estaba inmersa en plena Guerra.

La intempestiva y misteriosa explosión del buque *Maine* en las costas cubanas dio paso a la intervención estadounidense en la isla, iniciándose la Guerra hispano-estadounidense, con el eventual triunfo norteamericano y el inicio de su dominio sobre Cuba, el cual duraría hasta 1902, por lo menos, nominalmente.

Numerosos intelectuales a nivel mundial han aportado en la construcción del andamiaje ideológico del antiimperialismo, verbigracia, Bolívar, San Martín, Rodó, Martí, Ugarte, Vasconcelos, Zea, Lenin, Twain, Salazar Bondy, Sandino, Haya de la Torre, Bilbao, entre muchos otros.

2. Rasgos esenciales del pensamiento de Martí: el antiimperialismo en su concepción ideológica y la identidad latinoamericana.

La originalidad e inventiva de José Martí dificulta la tarea de clasificar su ideario en concepciones preexistentes. El pensamiento filosófico martiano

se resiste a encasillamientos. De acuerdo con Guadarrama (2003), más de un investigador ha tratado de buscar afinidades con alguna corriente filosófica o con algún pensador que se asimile a su inconmensurable vuelo teórico. En tales intentos se pretendió asignar a Martí a corrientes como el espiritualismo (Jiménez-Grullón) o el materialismo dialéctico (Martínez Bello).

Es precisamente la indefinición de la obra martiana en concepciones pre-elaboradas lo que hace a su ideario digno de estudio; y esa es precisamente la esencia del pensamiento de Martí: la no importación de estándares, sino la creación de conceptos propios, de una filosofía autóctona, ajustada a las modulaciones propias de América Latina. A la fecha, el debate persiste por atribuirle determinada corriente de pensamiento al «Maestro» cubano, sin llegar a discernir que parte de su mística es, precisamente, los nuevos paradigmas que plasmó en sus obras.

El hombre de acción ocultó al hombre de pensamiento, según Nassif (1999). Su actuar revolucionario y sus ideas opacaron su actividad intelectual en lo pedagógico y artístico. En consecuencia, no solo era un poeta de versos, sino también de armas tomar. Tal afirmación no obsta que haya sido influencia notable para grandes pensadores, ni que en la actualidad su pensamiento siga siendo invocado por los que anhelan la unidad e identidad continental.

En ese orden de ideas, el escritor estadounidense Mark Twain fue inspirado por el ideario de Martí, y para finales del siglo XIX manifiesta su conversión a una nueva corriente del pensamiento político, el antiimperialismo. En concordancia con esto, se une a la Liga Antiimperialista Norteamericana, cuyo objetivo principal era manifestar su descontento con respecto a la anexión del territorio insular filipino a los Estados Unidos. De allí las primeras referencias del término en cuestión.

En definitiva, Martí manifestó reiteradamente su desavenencia con el sistema estadounidense en varias dimensiones: la democrática-electoral, la cultural y la social. En consecuencia, el rasgo de mayor relevancia dentro de la ideología martiana es el enaltecimiento de lo autóctono y la proscripción de los modelos calcados, es decir, experiencias de otras regiones que no atienden a la realidad latinoamericana.

Una visión que constituye una muestra de la fuerte raigambre identitaria de Martí, resulta evidente en sus Apuntes:

Los norteamericanos posponen a la utilidad del sentimiento, nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. Y si hoy esta diferencia de organización de vida, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques, por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes que ellos se legislan?. Imitemos. ¡No! - Copiemos- ¡No! - Es bueno, nos dicen. Es americano,

decimos- Creemos, porque tenemos necesidad de creer. Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse [...] ¿Cómo con leyes iguales vamos a regir dos pueblos diferentes? Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y la han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa! (Martí, 1975: 132)

Siguiendo lo expuesto por Gutiérrez (2004), el interés en Martí por la política se puede aseverar por su participación durante las huelgas del movimiento obrero de 1886, en Cuba, y posteriormente, a partir de 1888, su rechazo al modelo norteamericano para la América Española y de las amenazas imperialistas. En tal sentido, Pérez (1996) expone que la esencia central de lo político en Martí es el análisis crítico de la realidad norteamericana y su temor a la expansión de tal situación al contexto de la Hispanoamérica. Tal preocupación es palpable en su obra, *Nuestra América*.

Se considera parte íntegra de la concepción antiimperialista el aporte brindado por Martí en diversas áreas: en esencia, promocionaba la creación de una noción y una literatura independientes que estuvo fuertemente influenciado por la coincidencia de la independencia cubana con la consolidación de un nuevo esquema de dominación neocolonial estadounidense.

De la crítica cultural a Estados Unidos, se pasa a un antiimperialismo ya sea nacional o latinoamericano. En consecuencia, y por primera vez en la historia latinoamericana, el nacionalismo logró, de alguna manera movilizar a las masas. Este nacionalismo económico, (tal como se presenta por primera vez en la revolución mexicana de 1910-1917), propaga la idea de un Estado nacional-revolucionario. Así pues, el nacionalismo se transforma en una ideología emancipadora. Partidos nacional-revolucionarios, pasan a formar parte de sus más importantes propagandistas. Se trataba de alcanzar una “segunda independencia nacional”; en otras palabras, a la independencia política formal de comienzos del siglo XIX, debía seguir ahora la independencia económica con respecto al imperialismo de Estados Unidos, según se desprendía de esta nueva tendencia.

Dado que a finales del siglo XIX y principios del presente, la noción de Estado era marcadamente estatista; se consideró que debía establecerse un Estado que asumiera los intereses nacionales, activara la industrialización, nacionalizara los más importantes yacimientos de materias primas y las industrias claves, e impusiera reformas sociales en beneficio de la mayoría de la población. Este era el proyecto económico de un régimen populista en el cual convergían, de manera contrapuesta, elementos de una economía de mercado y de una economía planificada, lo que debía hacer posible una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo.

Su trabajo “*Nuestra América*” (1891) es trascendental para comprender el antiimperialismo. Es sólo en 1911 cuando aparece en forma de libro,

ejerciendo una influencia cada vez mayor, basada en el hecho de que Martí había formulado de manera entusiasta la contraposición que entre Estados Unidos y América Latina ya era visible hacia fines del siglo XIX. Martí, que pasó gran parte de su vida en España y en Estados Unidos, desde donde emprendió largos viajes hacia varios países de Latinoamérica, murió en 1895, luchando contra España. Previamente, había preparado en Nueva York su campaña independentista y con esa finalidad había fundado el Partido Revolucionario Cubano.

Sus escritos constituyen un llamado a una acción conjunta de los latinoamericanos: “Nosotros hablamos del pueblo y no de los pueblos, pues nos parece que sólo se da uno, desde el Río Bravo hasta la Patagonia. Por esa razón, América debe llegar a ser una...” (Martí, 1975:79). Los principales objetivos por los que luchó Martí fueron la independencia, el logro de una alianza supranacional, y una Constitución republicana que preservara los derechos a la libertad individual. A semejanza de sus contemporáneos, también él creía en el progreso. Defendió los derechos de la población indígena y destacó la peculiaridad de los países latinoamericanos, que los hacía a todos, no obstante un origen cultural común, diferentes.

Consideraba Martí que la falta de desarrollo en América Latina tenía sus orígenes en interpretaciones poco realistas e inconvenientes. América fue el objeto central de su actividad política e intelectual, a cuyo estudio dedicó parte de su creación literaria. En su obra, en conjunto, hay un rescate de la esencia y la integridad latinoamericanas; fue un propagandista de estas ideas y combatió con energía las posiciones que se apartaron de estos valores.

Sus crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana y sobre la Conferencia Monetaria, y sus artículos sobre Nuestra América forman un conjunto en el que se resume su pensamiento antiimperialista:

Martí consideraba que:

América no logró la independencia con separarse de España, porque este concepto es algo más complejo. Independencia es libertad y desarrollo económicos, es ser mayor de edad en política y no girar como satélite de una metrópoli que gobierna con nuevos métodos. Nuestra América no logró esto con la epopeya de 1810 porque lo impidieron otras fuerzas internas y externas; por eso, con la unidad más estrecha había que enfrentarse a la tarea de conseguir la segunda independencia, que no era otra cosa que escapar del manto del águila imperial. (Peñate, 1977:103)

Martí planteó tres ideas esenciales:

- La América Latina está formada por pueblos nuevos.
- Existe una naturaleza particular americana, es decir, rasgos espirituales, de sicología social, propios y peculiares.

- Las particularidades y especificidades americanas exigen análisis y soluciones propias.

Martí buscaba esa identidad más allá de la cercanía geográfica o de la comunidad lingüística, como hicieron algunos entonces, y que el reconocimiento de la autoctonía de América Latina era punto focal de su interpretación.

Fue ese sentido de la autoctonía, explícito en tales escritos, lo que le impulsó a plantear la siguiente fórmula: “a conflictos propios, soluciones propias”. O cambien la propia historia, soluciones propias”.

Martí identificaba a América mediante el contraste y, de cierto modo, hasta mediante la contraposición con Europa. Por consiguiente, no caben dudas de que desde un principio Martí:

Se siente obligado a trazar la identidad continental mediante la comparación y la diferenciación, procedimientos por los cuales justamente relaciona a la región latinoamericana con aquellas que habían sido o continuaban siendo modelos -y dominadores coloniales directos o controladores de sus recursos económicos... Es, pues, evidente, la intención liberadora -y descolonizadora- en el proceso de aprehensión del tema de la identidad por Martí. (Rodríguez, 1967:15)

La definición martiana de autoctonía continental alcanzó una fundamentación sociológica y cultural en uno de sus textos publicados en Guatemala. En la nación centroamericana publicó en 1877 un artículo titulado “Los códigos nuevos”, en el que dejó plenamente esclarecido un concepto de identidad verdaderamente revolucionario para su tiempo.

Martí sostenía que la conquista interrumpió la civilización americana, creándose con el advenimiento de los europeos:

Un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. (Rodríguez, 1967: 17)

La importancia de este análisis, el cual es de avanzada para su tiempo, llevaba a considerar y a entender a América Latina como resultado de la fusión -antagónica y contradictoria por ello- de dos civilizaciones: una conquistadora y dominante, y otra conquistada y dominada.

Martí, al igual que Bolívar, consideró que la obra de la independencia culminó con la creación de Estados nacionales que adoptaron su organización

política copiándola de los países de Europa occidental y de Estados Unidos, naciones que marcaban el paso en el desarrollo de la modernidad industrial capitalista, lo cual en sí fue negativo para el desarrollo económico y político de estos países.

Asimismo Martí consideraba la necesidad de una América unida, un país nuevo que según sus palabras, contara con el cúmulo de virtudes no disfrutadas por las repúblicas latinoamericanas hasta ese momento. Considera que el futuro del continente debería conducir hacia la unidad hispanoamericana.

Asimismo y coincidiendo con Bolívar, Martí, al referirse a América se está circunscribiendo al territorio al sur del río Grande o Bravo, es decir, que en modo alguno está incluyendo a Estados Unidos. Asimismo, es muy significativa su manera de sostener la legitimidad de la unidad futura de América en sus escritos: (“Una ha de ser, pues, que lo es”). Ello indica:

La peculiar dialéctica martiana entre el presente y el futuro continental: este se justifica en esa dirección unitaria en la medida en que ella se perfila desde la actualidad, puesto que viene dada... desde el pasado. La unidad política sería posible en el futuro porque ya hay una unidad de naturaleza, de identidad. (Rodríguez, 1967:39)

Por otra parte, es preciso destacar, el sentido de la unidad preconizada por Martí. Se trata, esencialmente, de unidad de espíritu, de alma, más que de unidad político-estatal, aunque a esta sea a la que se refiera en la anterior cita. Es obvio que Martí consideró que estos países no pudieran ser un estado único, al menos a corto o mediano plazo para la época que concibió su ideología.

Resulta interesante apreciar que Martí emplea como un mero punto referencial una realidad ya existente (Estados Unidos), y no como una analogía conceptual que de algún modo situase a esa entidad como modelo para ser tomado. Esa identidad espiritual entre los pueblos de América Latina, apunta en Martí hacia la unidad entre ellos, como se ha visto ya en citas anteriores, lo cual coincide plenamente con Bolívar y su pensamiento doctrinal de la Unidad Continental.

Para Martí identidad latinoamericana era igual a unidad, agrupamiento, (más de ideas, de propósitos y de acción que de integración político-estatal), y que esa unidad cumpliría la misión defensiva ante los peligros de la realidad internacional.

Consideraba vital arrojar a España de la región antillana, (Cuba, Puerto Rico) ya que, además de la explotación y dominio que la metrópoli ejercía, ese estatus colonial facilitaba la acción expansionista de Estados Unidos.

Más importante sería aún para Martí la constitución de la república nueva en Cuba y Puerto rico, y su progresivo alcance al influjo de ambas en la República Dominicana, desde cuyas tres islas tal sociedad republicana autóctona irradiaría su ejemplo sobre el resto del continente. Así, en las que él llamó “las tres islas hermanas” habría de ejercerse, por consiguiente, esa preocupación por los derechos del hombre natural, de manera de no reiterar las repúblicas coloniales e incapaces de asegurar la acción sistemática de sus propios principios de constitución, objetadas por él en su texto Nuestra América. (Rodríguez, 1967:46-47)

Por tanto, las tres Antillas de habla hispana tenían un significado múltiple en la concepción martiana de la identidad continental. De una parte, contribuirían al desarrollo de aquella por ejercitar “soluciones propias” y “leyes nuestras”, (autóctonas, no copiadas de modelos foráneos). Por otro lado, fundamentarían ese actuar hacia lo propio en la atención a las fuerzas sociales, portadoras de la autoctonía. Ambos factores, por último, también asegurarían, con sus propios ejemplos y experiencias, la conservación y a la vez la renovación necesaria de los rasgos de la identidad continental, tanto por presentar el camino del abandono verdadero de los rasgos coloniales que estaban limitando la expresión que evitasen la nueva dominación que se inauguraba, contraria a esa identidad de la región. (Rodríguez, 1967:48)

Este sentido dialéctico, de proceso, a la hora de considerar la identidad, es lo que permite entonces a Martí escapar a la tradición liberal del continente, entre Estado nacional y nación, incapaz por ello mismo -con independencia de sus condicionantes históricas y sociales- de sustentar en la práctica un proyecto de realización continental. Al mismo tiempo:

La idea martiana que concebía la materialización plena y la culminación lógica de la identidad latinoamericana en su unidad, entendida esta como un proceso más o menos largo que no implicaba de inmediato la unión entre los Estados. (Rodríguez, 1967:48).

Martí proclamó como objetivo último de sus ideas y acciones la unidad regional -lícita en virtud de que la fundamentaba en la propia identidad latinoamericana- a partir de su despliegue en las Antillas y desde ellas.

La importancia de Martí como pensador y político la alcanzó sin dudas durante sus últimos años de vida, dedicados a las tareas de organizar la guerra independentista cubana. Entonces, su concepción acerca de la identidad continental, comenzó a abrirse camino real en el terreno de la realización práctica a través de la ejecución de su estrategia, liberadora para el continente y de proyecciones universales.

Para el afianzamiento y desarrollo de esa identidad laboró intensamente, al extremo de que su propia obra es hoy símbolo de esa alma continental, dentro de la cual su concepto de “Nuestra América” es elemento esencial. Su

criterio del deber latinoamericano lo llevó a perder su vida en Cuba, a donde fue a “impedir con la independencia [de Cuba] que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos [quienes cayeron] con esa fuerza, sobre nuestras tierras de América”. (Rodríguez, 1967:50)

Su pensamiento, ha sido y es su principal aporte a la América, cuando esta se halla situada ante nuevas circunstancias para su identidad y su destino, en el marco de la nueva realidad económica internacional.

3. Ideario de Martí en la conciencia latinoamericanista

El mexicano José Vasconcelos publicó en 1925 un ensayo llamado «La Raza Cósmica», donde expresaba la idea de una quinta raza del continente americano, tal concepción sugería que los habitantes de las excolonias portuguesas y españolas contenían factores territoriales, raciales y espirituales productos del mestizaje que convertía a los latinoamericanos en seres humanos «universales».

Precisamente, la raza cósmica luego de su proceso independentista, requería con urgencia la noción de nacionalismo: retomar las ideas de los próceres emancipadores para forjar la conciencia latinoamericanista y crear un sistema político, económico y cultural propio de la región; superando los esquemas impuestos por los españoles y alertando sobre la amenaza que los Estados Unidos pudieran suponer.

Por lo antes expuesto, Martí formula de manera entusiasta la contraposición entre Estados Unidos y América Latina y funda el Partido Revolucionario de Cuba. Sus labores intelectuales se erigen como un llamado a la acción latinoamericana de manera unida. Los principales objetivos de Martí, como se ha señalado, eran la independencia, una alianza supranacional y una Constitución republicana que preservara los derechos a la libertad individual; defendió los derechos indígenas y resaltó las particularidades que los países hispanoamericanos tenían con respecto a otras regiones del mundo.

En efecto, Martí imputaba la situación latinoamericana en cuanto a su desarrollo a ser una reproducción de otros sistemas que resultaban inconvenientes en el contexto regional. Consideraba, asimismo, que la independencia no se limitaba a abstraerse del yugo español, sino que también implicaba la autonomía económica y una precaución permanente en cuanto al avance de otros modelos de dominación imperial.

Con respecto a lo arriba mencionado, Martí sugería que América Latina estaba formada por pueblos nuevos en donde existía una naturaleza particular americana: rasgos espirituales y una conciencia social propia. En consecuencia, era meritorio de análisis las particularidades y especificidades latinoamericanas para poder dar con soluciones más adecuadas.

Con respecto a tal perspectiva, es indiscutible que Martí hacía alusión al latinoamericanismo, como complemento necesario del antiimperialismo, para consolidar la independencia. Siguiendo a Quezada y Gómez (2005), el pensamiento latinoamericano se divide en tres grandes componentes: el filosófico, el sociológico y el artístico, cada uno de los cuales Martí aportó grandemente dentro de su labor intelectual.

Con respecto al aspecto filosófico, se puede señalar que Martí no era uno, en rigor (Guadarrama, 2003). No obstante, según la concepción martiana, existe una filosofía latinoamericana. Los filósofos latinoamericanos, entonces, están fuertemente influenciados por la recuperación del pasado cultural y entienden al presente como un medio para sus utopías o para rememorar un pasado concebido como histórico y digno.

En el componente sociológico de la conciencia latinoamericanista, está presente la obsesión de nuestros países de salir del atraso y el eterno deseo de independencia plena. Martí hacía particular referencia a la reivindicación indígena y la conservación de una identidad nacional; precisamente, producto de la colonización y los embates que ha sufrido la independencia latinoamericana, se ha producido una dificultad generalizada de generar una identidad propia bien delimitada y homogénea.

Desde la dimensión artística, Latinoamérica ha contado con aventajados poetas y literarios, entre ellos, nuevamente, destaca Martí. Y lo más resaltante de este componente es el profundo sentimiento nacional impregnado en diferentes obras latinoamericanas, donde se plasman realidades sociales y una reflexión literaria sumamente propia de los pueblos hispanoamericanos.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, Martí buscaba la identidad más allá de factores geográficos o lingüísticos: el reconocimiento de la autoctonía Latinoamericana era la piedra angular de la conciencia única que propugnaba, generándose la animadversión con respecto a cualquier amenaza externa que pudiera sacrificar tal propósito: la colonización española y el avance imperial estadounidense.

Conclusión

Como se ha podido evidenciar, las necesidades de creación de una conciencia latinoamericanista están fuertemente plasmadas en los trabajos de Martí; en consecuencia, el Apóstol marcó pauta -y sigue marcando- en cuanto a su creación ideológica: el antiimperialismo. Esta corriente de pensamiento martiano ha obtenido gran difusión y es fuente de inspiración para movimientos políticos, sociales y artísticos en nuestro continente.

Asimismo, se destaca la labor de Martí en la promoción de la autoctonía, como fórmula única e inequívoca para el desarrollo de nuestros pueblos,

tomando así aportes bolivarianos para desarrollar su tesis de la verdadera independencia; es decir, además de romper lazos con España, hay que romper cualquier vínculo que represente dominio extranjero, haciendo referencia a los Estados Unidos y su búsqueda de hegemonía territorial y política.

Se destaca, por último, el carácter espiritual y moral de la unión que Martí aludía para los pueblos de América Latina. Elaboró doctrinas dirigidas única y particularmente a los pueblos de América, buscando mantener la lucha de las ideas y preservar el acervo cultural que América Latina ostenta, separado de elementos externos. Ese ánimo colectivo debe transformarse en elemento de cohesión continental.

Referencias

- Barreto, N. (2012). El expansionismo norteamericano. En internet: <https://norbertobarreto.wordpress.com/2012/10/25/el-expansionismo-norteamericano-1783-1898/>. Fecha de consulta: 8.3.2015
- Bolívar, S. (1829). Carta al señor coronel Patricio Campbell, encargado de negocios de S. M. B. En internet: <http://www.erepublik.com/es/article/-carta-al-seor-coronel-patricio-campbell-encargado-de-negocios-de-s-m-b--884798/1/20>. Fecha de consulta: 2.1.2015
- Fernández Retamar, R. (1978). *Introducción a José Martí*. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.
- Guadarrama, P. (2003). *José Martí y el humanismo en América Latina*. Colección confluencias. Bogotá, Colombia.
- Gutiérrez, D. (2004). *La interculturalidad en el pensamiento filosófico de José Martí*. Trabajo de Grado. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela.
- Gutiérrez, D. (2008). *El pensamiento de José Martí desde una perspectiva holística*. REDHECS. Maracaibo, Venezuela.
- Hardt y Negri (2000). *Imperio*. Harvard University Press. Massachusetts, Estados Unidos.
- Hobsbawm, E. (2009). *La era del imperio (1875-1914)*. Sexta edición. Editorial Crítica. Buenos Aires, Argentina.
- Hobson, J.A. (1902). Imperialismo: un estudio. En internet: <https://blogdesociales.files.wordpress.com/2010/09/el-imperialismo-segun-hobson.pdf>. Fecha de consulta: 16.1.2015
- Jiménez-Grullón (1960). La Filosofía de José Martí. En internet: <http://www.ensayistas.org/critica/cuba/fornet/delgado2.htm>. Fecha de consulta: 2.2.2015
- León de Labarca, A. (1979) *Miranda, Bolívar y la Integración Latinoamericana, Maracaibo*. Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Marinello, J. (2005). *Fuentes y Raíces del Pensamiento Martiano* (prólogo y cronología de Nuestra América). Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.

- Martí J. (1975). *Obras completas*. 21. Cuaderno de Apuntes. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.
- Martí, J. (2005). *Nuestra América*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Caracas, Venezuela.
- Martínez, A. (1983). Contestación. *Anuario de Centro de Estudios Martianos*. En internet: http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/ARTREVISTAS/BRAT/N46-49/n46-49_discon.pdf. Fecha de consulta: 20.2.2015.
- Nassif, R. (1993). José Martí. *Perspectivas*: revista trimestral de educación comparada (París, UNESCO: Oficina Internacional de Educación), vol. XXIII, nos 3-4, 1993.
- Peñate, F (1977). *José Martí y la primera conferencia panamericana*. La Habana. Editorial Arte y Literatura.
- Pérez, H. (1996). *José Martí y la práctica política norteamericana (1881-1889)*. Editorial Oriente. Santiago de Cuba, Cuba.
- Quezada y Gómez (2005). El pensamiento latinoamericano. CIELAC-CLACSO. En internet: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Nicaragua/cielac-poli/20120813030605/quezada3.pdf>. Fecha de consulta. 30.3.2015
- Rodríguez, P. (1967). *Uno en alma e intento latinoamericano. Identidad y unidad de José Martí*. Barcelona. Pablo de Torrente Editorial.
- Toro Hardy, A. (2007). *Hegemonía e imperio*. Villegas Editores. Bogotá, Colombia.
- Twain, M. (2006). *Antiimperialismo: Patriotas y traidores*. Editorial Encuentro. España.
- Zea, L. (1986) *Ideas en torno de Latinoamérica*. UNAM, México. En internet: <http://www.ensayistas.org/antologia/XIXA/bolivar/bolivar2.htm>. Fecha de consulta: 4.4.2015